



COLECCIÓN BILINGÜE DE
AUTORES GRECOLATINOS



**ANTOLOGÍA DE EPIGRAMAS
SOBRE LIBROS Y ESCRITURA**

MARCO VALERIO MARCIAL

SELECCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS
JOSÉ NAVA DÍAZ

EL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES ESTÁ REALIZANDO una serie de acciones para celebrar su medio siglo de existencia. Como parte de estos festejos destaca la Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos, pensada para promover la lectura y el interés de los jóvenes de nuestro bachillerato por la cultura y las obras clásicas de Grecia y Roma. Los libros serán traducidos al castellano por maestros que imparten las materias de Griego y Latín, y editados por la Dirección General del Colegio.

Con estas obras, el CCH y la Universidad promueven los aportes helénicos en los ámbitos de la literatura, la ciencia, las artes, la historia, el derecho, la filosofía y los mitos, entre otras vertientes del conocimiento que, por milenios, han enriquecido la imaginación y las diversas ramas del saber en el mundo occidental.

Con la Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos se refrenda, una vez más, el carácter de nuestro bachillerato universitario, sustentado en una base sólida de las ciencias y las humanidades.

Benjamín Barajas Sánchez





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

**ANTOLOGÍA DE EPIGRAMAS
SOBRE LIBROS Y ESCRITURAS**

MARCO VALERIO MARCIAL

Antología de epigramas sobre libros y escritura; selección, traducción y notas de José Nava Díaz — México: UNAM, CCH, 2025. 120 pp. (Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos, (9).
ISBN: 978-607-30-3283-4 (Obra Completa).
ISBN: 978-607-30-9924-0 (Volumen).

Imagen de portada: Relieve funerario, bajo la licencia Open Access.

Primera edición: febrero de 2025.

D.R. © UNAM 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, CP 04510, CDMX.

ISBN: 978-607-30-3283-4 (Obra Completa).
ISBN: 978-607-30-9924-0 (Volumen).

Edición no venal

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico.*

ANTOLOGÍA DE EPIGRAMAS SOBRE LIBROS Y ESCRITURA

MARCO VALERIO MARCIAL

SELECCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS
JOSÉ NAVA DÍAZ



COLECCIÓN BILINGÜE DE
AUTORES GRECOLATINOS

ÍNDICE

| | |
|--------------|----|
| LIBRO I | 13 |
| Libro I, 1 | 15 |
| Libro I, 2 | 17 |
| Libro I, 4 | 19 |
| Libro I, 5 | 21 |
| Libro I, 16 | 23 |
| Libro I, 25 | 25 |
| Libro I, 38 | 27 |
| Libro I, 45 | 29 |
| Libro I, 66 | 31 |
| Libro I, 70 | 33 |
| Libro I, 107 | 35 |
| Libro I, 110 | 37 |
| Libro I, 111 | 39 |
| Libro I, 117 | 41 |
| Libro I, 118 | 43 |

| | |
|---------------|----|
| LIBRO II | 45 |
| Libro II, 1 | 47 |
| Libro II, 8 | 49 |
| LIBRO III | 51 |
| Libro III, 2 | 53 |
| Libro III, 69 | 55 |
| LIBRO IV | 57 |
| Libro IV, 49 | 59 |
| Libro IV, 72 | 61 |
| LIBRO V | 63 |
| Libro V, 36 | 65 |
| Libro V, 63 | 67 |
| Libro V, 73 | 69 |
| LIBRO VI | 71 |
| Libro VI, 60 | 73 |
| Libro VI, 65 | 75 |
| LIBRO VII | 77 |
| Libro VII, 12 | 79 |
| Libro VII, 51 | 81 |
| Libro VII, 77 | 83 |
| Libro VII, 81 | 85 |

| | |
|---------------------|------------|
| Libro VII, 84 | 87 |
| Libro VII, 85 | 89 |
| Libro VII, 88 | 91 |
| Libro VII, 97 | 93 |
| LIBRO X | 95 |
| Libro X, 59 | 97 |
| Libro XI, 19 | 101 |
| PRESENTACIÓN | 103 |
| BIBLIOGRAFÍA | 115 |

ANTOLOGÍA DE EPIGRAMAS
SOBRE LIBROS Y ESCRITURA

LIBRO I



LIBER I, 1



Hic est quem legis ille, quem requiris,
toto notus in orbe Martialis
argutis epigrammaton libellis:
cui, lector studiose, quod dedisti
uiuenti decus atque sentienti,
rari post cineres habent poetae.

LIBRO I, 1



Este es al que lees, a quien buscas,
Marcial, conocido en todo el orbe
por sus distinguidos libritos de epigramas:
a quien tú, ilustrado lector,
que estás vivo y lúcido, le has dado
el honor que pocos poetas tienen después de incinerados.

LIBER I, 2



Qui tecum cupis esse meos ubicumque libellos
et comites longae quaeris habere uiae,
hos eme, quos artat breuibus membrana tabellis:
scrinia da magnis, me manus una capit.
Ne tamen ignores ubi sim uenalis, et erres
urbe uagus tota, me duce certus eris:
libertum docti Lucensis quaere Secundum
limina post Pacis Palladiumque forum.

LIBRO I, 2



Tú que anhelas que mis libritos estén contigo en todas partes
y quieres tenerlos como compañeros en tus largos recorridos,
compra aquellos a los que la tablilla comprime en pequeñas páginas:
deja los grandes libros para las librerías; yo quepo en una sola mano.
Pero para que no desconozcas en qué lugares me venden y vagues
sin rumbo por toda la ciudad, siendo yo tu guía irás con certeza:
busca al liberto del docto Lucense, Secundo,
detrás del templo de la Paz y del Foro de Palas.

LIBER I, 4



Contigeris nostros, Caesar, si forte libellos,
terrarum dominum pone supercilium.
Consueuere iocos uestri quoque ferre triumphi,
materiam dictis nec pudet esse ducem.
Qua Thymelen spectas derisoremque Latinum,
illa fronte precor carmina nostra legas.
Innocuos censura potest permittere lusus:
lasciua est nobis pagina, uita proba.

LIBRO I, 4



Si por casualidad tomaras, César, mis libritos,
relaja el ceño, señor del mundo.

Tus triunfos acostumbran también a conceder las bromas
y no te avergüenzas, César, por ser materia de risas.

Te pido que leas mis obras con esa misma frente
con que contemplas a Timele y al burlón de Latino.

La censura puede permitir unas inocentes bromas:
mis páginas son atrevidas; mi vida, honesta.

LIBER I, 5



Do tibi naumachiam, tu das epigrammata nobis:
uis, puto, cum libro, Marce, natare tuo.

LIBRO I, 5



Yo te comparto un combate naval, tú nos ofreces epigramas:
creo que quieres nadar con tu libro, Marco.

LIBER I, 16



Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt mala plura
quae legis hic: aliter non fit, Auite, liber.

LIBRO I, 16



Hay cosas buenas, algunas regulares y muchas malas
de lo que lees aquí: de otro modo no puede estar hecho un libro, Avito.

LIBER I, 25



Ede tuos tandem populo, Faustine, libellos
et cultum docto pectore profer opus,
quod nec Cecropiae damnent Pandionis arces
nec sileant nostri praetereantque senes.
Ante fores stantem dubitas admittere Famam
teque piget curae praemia ferre tuae?
Post te uicturae per te quoque uiuere chartae
incipiant: cineri gloria sera uenit.

LIBRO I, 25



Entrega, ya por fin, tus libros a la gente, Faustino,
y saca tu obra pulida por tu docto pecho,
que no la puedan dañar las fortalezas cecropias de Pandión
ni tampoco puedan silenciarla ni hacerla de menos nuestros ancianos.
¿Dudas dejar pasar a la Fama que está esperando ante tu puerta
y te disgusta recibir los premios de tus trabajos?
Deja que los papeles que han de sobrevivirte
empiecen también a vivir por ti:
la gloria les llega tarde a las cenizas.

LIBER I, 38



Quem recitas meus est, o Fidentine, libellus:
sed male cum recitas, incipit esse tuus.

LIBRO I, 38



El libro que recitas, Fidentino, es mío;
pero cuando mal lo recitas, empieza a ser tuyo.

LIBER I, 45



Edita ne breuibus pereat mihi cura libellis,
dicatur potius *ton d' apameibomenos*.

LIBRO I, 45



Para que no se pierda mi trabajo publicado en un pequeño libro,
mejor digamos: *y le respondió a su vez...*

LIBER I, 66



Erras, meorum fur auare librorum,
fieri poetam posse qui putas tanti,
scriptura quanti constet et tomus uilis:
non sex paratur aut decem sophos nummis.
Secreta quaere carmina et rudes curas,
quas nouit unus scrinioque signatas
custodit ipse uirginis pater chartae,
quae trita duro non inhorruit mento.
Mutare dominum non potest liber notus.
Sed pumicata fronte si quis est nondum
nec umbilicis cultus atque membrana,
mercare: tales habeo; nec sciet quisquam.
Aliena quisquis recitat et petit famam,
non emere librum, sed silentium debet.

LIBRO I, 66



Te equivocas, codicioso ladrón de mis libros,
si piensas poder convertirte en poeta por el precio
de una copia o un trozo barato de papiro:
un ¡bravo! no se compra con seis o diez monedas.
Reúne poemas inéditos y borradores,
esos que no conoce más que uno solo,
guardados bajo llave en sus armarios del propio padre
de hojas limpias a las que no ha maltratado el contacto
de un áspero mentón:
no se puede cambiar de dueño a un libro conocido.
Pero si hay uno que no tenga pulidos sus bordes
y que no esté bien cuidado su contenido por su funda,
cómpralo: yo tengo algunos así y nadie lo sabe.
Quien recita obras de otro y así busca la fama
no debe comprar el libro, sino el silencio.

LIBER I, 70



Vade salutatum pro me, liber: ire iuberis
ad Proculi nitidos, officiose, lares.
Quaeris iter, dicam. Vicinum Castora canae
transibis Vestae uirgineamque domum;
inde sacro ueneranda petes Palatia cliuo,
plurima qua summi fulget imago ducis.
Nec te detineat miri radiata colossi
quae Rhodium moles uincere gaudet opus.
Flecte uias hac qua madidi sunt tecta Lyaei
et Cybeles picto stat Corybante tholus.
Protinus a laeua clari tibi fronte Penates
atriaque excelsae sunt adeunda domus.
Hanc pete: ne metuas fastus limenque superbum:
nulla magis toto ianua poste patet,
nec propior quam Phoebus amet doctaeque sorores.
Si dicet 'Quare non tamen ipse uenit?',
sic licet excuses 'Quia qualiacumque leguntur
ista, saluator scribere non potuit'.

LIBRO I, 70



Ve, libro mío, a saludar por mí;
debes ir al excelso hogar de Próculo, con toda amabilidad.
¿Quieres que te describa el camino? Pasarás el templo de Cástor,
próximo al templo de Vesta, y la casa de las vírgenes.
Desde allí te dirigirás hacia el venerable Palatino por la vía sagrada,
por donde brillan muchas estatuas de nuestro supremo emperador.
Que no te detenga la corona radiada del coloso,
la cual supera a la obra que se disfruta en Rodas.
Dobra por donde está el techo del borracho Lioo
y se encuentra el domo de Cibele con un danzante pintado.
Después, a la izquierda, de frente, estarán los ilustres Penates
y el atrio de una morada próxima.
Dirígete a ella: no temas ni a los lujos ni al soberbio portal,
ninguna puerta abre tan de par en par,
ni la hay que Febo y las doctas hermanas amen tan de cerca.
Si te dice: “¿Pero por qué no ha venido él personalmente?”,
puedes excusarte así: “Porque esto que lees, sea lo que sea,
no ha podido escribirlo aquel que va y saluda”.

LIBER I, 107



Saepe mihi dicis, Luci carissime Iuli,
'scribe aliquid magnum: desidiosus homo es'.
Otia da nobis, sed qualia fecerat olim
Maecenas Flacco Vergilioque suo:
condere uicturas temptem per saecula curas
et nomen flammis eripuisse meum.
In steriles nolunt campos iuga ferre iuuenci:
pingue solum lassat, sed iuuat ipse labor.

LIBRO I, 107



Con frecuencia me dices, mi querido Lucio Julio:
“Escribe algo grande, eres un hombre desidioso”.
Dame tiempo para el ocio, pero como el que dio antes
Mecenas a Flaco y a su amigo Virgilio,
para que intente lograr una obra que dure por siglos
y para arrancar mi nombre a las llamas.
Los bueyes se rehúsan a ser conducidos para arar campos estériles:
una tierra fértil cansa, pero ese trabajo es gratificante.

LIBER I, 110



Scribere me quereris, Velox, epigrammata longa.
Ipse nihil scribis: tu breuiora facis.

LIBRO I, 110



Te indignas, Veloz, de que escribo epigramas largos.
Tú no escribes nada. Tú los haces más cortos.

LIBER I, 111



Cum tibi sit sophiae par fama et cura deorum,
ingenio pietas nec minor ipsa tuo:
ignorat meritis dare munera, qui tibi librum
et qui miratur, Regule, tura dari.

LIBRO I, 111



Como son equiparables la fama de tu sabiduría
y tu veneración por los dioses,
y una devoción no menor a tu propio ingenio,
el que se asombra de que te den libros e incienso
ignora cómo premiar tus atributos, Régulo.

LIBER I, 117



Occurris quotiens, Luperce, nobis,
'Vis mittam puerum' subinde dicis,
'cui tradas epigrammaton libellum,
lectum quem tibi protinus remittam?'
Non est quod puerum, Luperce, uexes.
Longum est, si uelit ad Pirum uenire,
et scalis habito tribus, sed altis.
Quod quaeris propius petas licebit.
Argi nempe soles subire Letum:
contra Caesaris est forum taberna
scriptis postibus hinc et inde totis,
omnis ut cito perlegas poetas.
Illinc me pete. Nec roges Atrectum
—Hoc nomen dominus gerit tabernae—:
de primo dabit alteroue nido
rasum pumice purpuraque cultum
denaris tibi quinque Martialem.
'Tanti non es' ais? Sapis, Luperce.

LIBRO I, 117



Vienes a buscarme, Luperco,
me dices al momento: “¿Quieres que te envíe un esclavo,
para que le entregues tu libro de epigramas,
que te devolveré una vez leído?”.
No es necesario que molestes a un esclavo.
Está lejos, si quiere venir hasta El Peral,
y además vivo tres escaleras a lo alto.
Lo que buscas podrás encontrarlo más cerca.
Seguro que sueles ir por el Argileto:
frente al foro de César hay una tienda
con sus pórticos con inscripciones
por todos lados para que pueda uno leer los nombres de los escritores.
Pídeme allí. No tienes más que preguntar a Atrecto
—así se llama el dueño de la librería—
y del primer o segundo estante, por cinco denarios
te entregará un Marcial
pulido y forrado con púrpura.
¿“No vales tanto”, dices? ¡Lo entiendes, Luperco!

LIBER I, 118



Cui legisse satis non est epigrammata centum,
nil illi satis est, Caediciane, mali.

LIBRO I, 118



A quien no le fue suficiente haber leído cien epigramas,
Cediciano, ningún mal le será suficiente.

LIBRO II



LIBER II, I



Ter centena quidem poteras epigrammata ferre,
sed quis te ferret perlegeretque, liber?
At nunc succincti quae sint bona disce libelli.
Hoc primum est, breuior quod mihi charta perit;
deinde, quod haec una peraget librarius hora,
nec tantum nugis seruiet ille meis;
tertia res haec est, quod si cui forte legeris,
sis licet usque malus, non odiosus eris.
Te conuiua leget mixto quincunce, sed ante
incipiat positus quam tepuisse calix.
Esse tibi tanta cautus breuitate uideris?
Ei mihi, quam multis sic quoque longus eris!

LIBRO II, I



Desde luego que podrías aguantar trescientos epigramas,
pero ¿quién te aguantaría a ti, libro mío, y te leería completo?
Aprende ahora, por el contrario, cuáles son las ventajas
de un volumen conciso.

En primer lugar, me gasto menos papel;
después, que el editor te transcribe en una sola hora
y sin tener que ocuparse únicamente en mis sinsentidos;
la tercera circunstancia es que, si por casualidad alguien te lee,
por malo que seas, no le serás odioso.

El invitado te leerá una vez hecha la mezcla de su prismática copa,
pero antes de que empiece a enfriarse su bebida.

¡Salvado por tu brevedad, te parece que estás invulnerable?
¡Ay de mí! ¡Para cuántos serás largo incluso así!

LIBER II, 8



Si qua uidebuntur chartis tibi, lector, in istis
siue obscura nimis siue latina parum,
non meus est error: nocuit librarius illis
dum properat uersus adnumerare tibi.
Quod si non illum, sed me peccasse putabis,
tunc ego te credam cordis habere nihil.
'Ista tamen mala sunt'. Quasi nos manifesta negemus!
Haec mala sunt, sed tu non meliora facis.

LIBRO II, 8



Si las cosas que lees en estas páginas te parecen demasiado oscuras o con un pobre latín, lector, el error no es mío; lo ha modificado el editor a causa de su prisa por sumarle estos versos a tu cuenta. Pero si crees que no es él, sino yo quien ha errado en la escritura, entonces yo creeré que tú no tienes ni un ápice de inteligencia. “Pero esos versos son malos”. ¡Como si yo negara lo evidente! Estos versos son malos, pero tú no los haces mejores.

LIBRO III



LIBER III, 2



Cuius uis fieri, libelle, munus?
Festina tibi uindicem parare,
ne nigram cito raptus in culinam
cordylas madida tegas papyro
uel turis piperisve sis cucullus.
Faustini fugis in sinum? Sapisti.
Cedro nunc licet ambules perunctus
et frontis gemino decens honore
pictis luxurieris umbilicis,
et te purpura delicata uelet,
et cocco rubeat superbus index.
Illo uindice nec Probum timeto.

LIBRO III, 2



Librito mío, ¿a quién quieres ser obsequiado?
Apresúrate a buscar un protector
para que no te rapten a una cocina ahumada
donde tu papel aún húmedo envuelva atunes frescos,
o sirvas de cucurucho del incienso y la pimienta.
¿Decides dirigirte al seno de Faustino? Haces bien.
Ahora puedes vagar ungido con aceite de cedro
y puedes regodearte hermozeado por el doble adorno de tus forros
y por tus dos cilindros pintados
y por la púrpura delicada que te envuelve,
y que el título se enorgullezca en carmín.
Si él te protege, no habrás de temer ni siquiera a Probo.

LIBER III, 69



Omnia quod scribis castis epigrammata uerbis
inque tuis nulla est mentula carminibus,
admiror, laudo; nihil est te sanctius uno:
at mea luxuria pagina nulla uacat.
Haec igitur nequam iuuenes facilesque puellae,
haec senior, sed quem torquet amica, legat:
at tua, Cosconi, uenerandaque sanctaque uerba
a pueris debent uirginibusque legi.

LIBRO III, 69



Porque escribes los epigramas con palabras decentes
y porque en tus poemas no encuentro obscenidades,
te admiro y te elogio. No hay nadie más decente que tú;
en cambio, ni una sola de mis páginas queda exenta de lujuria.
Que éstas por consiguiente las lean los jóvenes viles
y las muchachas fáciles,
leánlas los más mayores y también aquél a quien su querida maltrata.
Por el contrario, Cosconio, que tus palabras santas
y dignas de reverencia
las lean los niños y las doncellas.

LIBRO IV



LIBER IV, 49



Nescit, crede mihi, quid sint epigrammata, Flacce,
qui tantum lusus ista iocosque uocat.
Ille magis ludit, qui scribit prandia saeui
Tereos aut cenam, crude Thyesta, tuam,
aut puero liquidas aptantem Daedalon alas,
pascentem Siculas aut Polyphemon ouis.
A nostris procul est omnis uesica libellis,
Musa nec insano syrmate nostra tumet.
'Illa tamen laudant omnes, mirantur, adorant'.
Confiteor: laudant illa, sed ista legunt.

LIBRO IV, 49



Créeme, Flaco, que no sabe lo que son los epigramas
quien los reduce a ridiculeces y juegos.
Es más ridículo el que describe el almuerzo
del cruel Tereo o tu cena, indigesto Tiestes,
o el que escribe acerca de Dédalo ajustando a su hijo las alas derretibles
o acerca de Polifemo apacentando las ovejas sicilianas.
Mis libros están exentos de toda pomposidad,
nuestra musa no se enorgullece de un ropaje extravagante.
“Sin embargo todos adoran esas obras, las admiran, las veneran”.
Lo admito: alaban aquellas, pero leen esto.

LIBER IV, 72



Exigis ut donem nostros tibi, Quinte, libellos.
Non habeo, sed habet bibliopola Tryphon.
'Aes dabo pro nugis et emam tua carmina sanus?
Non' inquis 'faciam tam fatue'. Nec ego.

LIBRO IV, 72



Exiges que te obsequie, Quinto, mis libritos.
No los tengo, pero los tiene el vendedor de libros, Trifón.
“¿Pagaré por tus pasatiempos y compraré tus poemas
estando en mis cabales?”.
“Haré, dices, “esa insensatez”.
Ni yo.

LIBRO V



LIBER V, 36



Laudatus nostro quidam, Faustine, libello
dissimulat, quasi nil debeat: inposuit.

LIBRO V, 36



Un individuo elogiado en mi librito, Faustino,
disimula como si no estuviera obligado: me ha superado.

LIBER V, 63



'Quid sentis' inquis 'de nostris, Marce, libellis?'
Sic me sollicitus, Pontice, saepe rogas.
Admiror, stupeo: nihil est perfectius illis,
ipse tuo cedit Regulus ingenio.
'Hoc sentis?' inquis 'faciat tibi sic bene Caesar,
sic Capitolinus Iuppiter'. Immo tibi.

LIBRO V, 63



“¿Qué te parecen”, me dices, “Marco, mis libros?”.

Así me interrogas con prisa, Póntico, frecuentemente.

Estoy admirado, atónito; no hay nada más perfecto que ellos.

Incluso Régulo se rinde ante tu ingenio.

“¿Es esto lo que piensas?”, dices, “¡Que César te sea propicio y del mismo modo Júpiter Capitolino!”.

“¡Querrás decir a ti!”.

LIBER V, 73



Non donem tibi cur meos libellos
oranti totiens et exigenti
miraris, Theodore? Magna causa est:
dones tu mihi ne tuos libellos.

LIBRO V, 73



¿Porque no te regalo mis libros,
a pesar de que me ruegas tanto y con tanto ahínco,
te sorprendes, Teodoro? Tengo una buena razón:
para que tú no me regales los tuyos.

LIBRO VI



LIBER VI, 60



Laudat, amat, cantat nostros mea Roma libellos,
meque sinus omnes, me manus omnis habet.
Ecce rubet quidam, pallet, stupet, oscitat, odit.
Hoc uolo: nunc nobis carmina nostra placent.

LIBRO VI, 60



Mi Roma alaba, ama y recita mis libritos;
me tienen en todos los bolsos, en todas las manos.
Hay quien enrojece, palidece, se maravilla, bosteza, odia.
Justo eso quiero. Ahora me gustan mis versos.

LIBER VI, 65



'Hexametris epigramma facis' scio dicere Tuccam.

Tucca, solet fieri, denique, Tucca, licet.

'Sed tamen hoc longum est'. Solet hoc quoque, Tucca, licetque:
si breuiora probas, disticha sola legas.

Conueniat nobis, ut fas epigrammata longa
sit transire tibi, scribere, Tucca, mihi.

LIBRO VI, 65



Sé que Tuca se queja: “Escribes epigramas en hexámetros”.

Tuca, así suele hacerse y, además, Tuca, está permitido.

“Y además este también es largo”. Esto suele hacerse
y está permitido, Tuca.

Si lo tuyo es lo breve, lee sólo los dísticos.

Hagamos un trato: tú tendrás derecho a saltarte los epigramas largos
y yo, Tuca, a escribirlos.

LIBRO VII



LIBER VII, 12



Sic me fronte legat dominus, Faustine, serena
excipiatque meos qua solet aure iocos,
ut mea nec iuste quos odit pagina laesit
et mihi de nullo fama rubore placet.
Quid prodest, cupiant cum quidam nostra uideri,
si qua Lycambeo sanguine tela madent,
uipereumque uomat nostro sub nomine uirus,
qui Phoebi radios ferre diemque negat?
ludimus innocui: scis hoc bene: iuro potentis
per genium famae Castaliumque gregem
perque tuas aures, magni mihi numinis instar,
lector inhumana liber ab inuidia.

LIBRO VII, 12



Que mi señor, Faustino, me lea con ceño sereno
y acoja mis bromas con la atención con que suele,
pues mis páginas no hieren a quienes odia con razón
ni me gusta la fama a costa de la vergüenza.
¿De qué sirve que algunos deseen que parezcan míos
si los dardos se impregnan de sangre de Licambo,
y por mi nombre expulsa veneno de víbora
quien dice que se niega a los rayos y a la luz de Febo?
Mis juegos son inocentes, lo sabes perfectamente, lo juro por el genio
de la poderosa Fama y el rebaño de Castalia,
por tus oídos, que me son semejantes a una gran divinidad,
lector libre de la envidia inhumana.

LIBRO VII, 51



Mercari nostras si te piget, Urbice, nugas
et lasciuia tamen carmina nosse libet,
Pompeium quaeres —et nosti forsitan— Auctum;
Vltoris prima Martis in aede sedet:
iure madens uarioque togae limatus in usu
non lector meus hic, Urbice, sed liber est.
Sic tenet absentes nostros cantatque libellos
ut pereat chartis littera nulla meis:
denique, si uellet, poterat scripsisse uideri;
sed famae mauult ille fauere meae.
Hunc licet a decuma —neque enim satis ante uacabit—
sollicites, capiet cenula parua duos;
ille leget, bibe tu; nolis licet, ille sonabit:
et cum `Iam satis est´ dixeris, ille leget.

LIBRO VII, 51



Si te pesa comprar mi obra, Úrbico,
pero te gusta conocer mis versos atrevidos,
busca a Pompeyo Aucto, tal vez ya lo conozcas.
Se posa en la entrada del templo de Marte Vengador.
Diestro en derecho y curtido por el uso de la toga,
no es él un lector mío, Úrbico, sino un libro.
Retiene y declama mis libros ausentes de tal manera
que no se le escapa ninguna letra de mis páginas,
en definitiva, si quisiera, podría pretender haberlos escrito,
pero él prefiere cederlo a mi fama.
Puedes buscarlo a la hora décima,
pues antes no estará suficientemente libre,
y ambos tomarán una cena;
él leerá, tú bebe; aunque no quieras, él recitará,
y cuando digas “ya es suficiente”, él leerá.

LIBER VII, 77



Exigis ut nostros donem tibi, Tucca, libellos.
Non faciam: nam uis uendere, non legere.

LIBRO VII, 77



Me pides que te regale mis libritos, Tuca;
pues no lo haré, ya que quieres venderlos, no leerlos.

LIBER VII, 81



‘Triginta toto mala sunt epigrammata libro’.
Si totidem bona sunt, Lause, bonus liber est.

LIBRO VII, 81



—Hay treinta poemas malos en todo tu libro.
Si tiene la misma cantidad de buenos, Lauso, el libro es bueno.

LIBER VII, 84



Dum mea Caecilio formatur imago Secundo
spirat et arguta picta tabella manu,
i, liber, ad Geticam Peucen Histrumque iacentem:
haec loca perdomitis gentibus ille tenet.
Parua dabis caro, sed dulcia, dona sodali:
certior in nostro carmine uoltus erit;
casibus hic nullis, nullis debilis annis
uiuēt, Apelleum cum morietur opus.

LIBRO VII, 84



Mientras es trazada para Cecilio Segundo mi imagen
y cobra vida el cuadro pintado por una mano diestra,
ve, libro, a la Peuce gética y al Histro que espera.
Estos lugares, domeñados sus pueblos, los gobierna.
Un pequeño pero dulce regalo darás, compañero,
pues en mi verso habrá una apariencia más certera.
Éste vivirá sin ser destruido por catástrofe alguna
ni por algún año, aun cuando haya muerto la obra de Apeles.

LIBER VII, 85



Quod non insulse scribis tetrasticha quaedam,
disticha quod belle pauca, Sabelle, facis,
laudo nec admiror. Facile est epigrammata belle
scribere. Sed librum scribere difficile est.

LIBRO VII, 85



En cuanto a que no escribes mal algunos cuartetos
y a que compones algunos bellos dísticos, Salero,
te elogio, pero no me sorprende. Es fácil escribir epigramas con destreza;
pero escribir un libro es difícil.

LIBER VII, 88



Fertur habere meos, si uera est fama, libellos
inter delicias pulchra Vienna suas.
Me legit omnis ibi senior iuuenisque puerque,
et coram tetrico casta puella uiro.
Hoc ego maluerim quam si mea carmina cantent
qui Nilum ex ipso protinus ore bibunt;
quam meus Hispano si me Tagus impleat auro
pascat et Hybla meas, pascat Hymettos apes.
Non nihil ergo sumus nec blandae munere linguae
decipimur: credam iam puto, Lause, tibi.

LIBRO VII, 88



Se dice que mis libritos, si es verdadera su fama, yacen
entre los gustos de la hermosa Vienna.
Me leen allí todos los mayores, adultos y jóvenes,
y la casta niña me lee en presencia de su esposo repulsivo.
Esto me agrada más a que canten mis versos
quienes beben el Nilo de su misma fuente;
o a que mi amado Tajo me cubra con oro hispano;
o a que el Hybla y el Hymeteo alimenten a mis abejas.
No soy tanto así, ni me dejo llevar por el regalo de
una voz que me favorece: creo mejor creerte ya, Lauso.

LIBER VII, 97



Nosti si bene Caesium, libelle,
montanae decus Vmbriae Sabinum,
Auli municipem mei Pudentis,
illi tu dabis haec uel occupato.
Instent mille licet premantque curae,
nostris carminibus tamen uacabit.
Nam me diligit ille proximumque
Turni nobilibus legit libellis.
O quantum tibi nominis paratur!
O quae gloria! Quam frequens amator;
te conuiuia, te forum sonabit
aedes compita porticus tabernae.
Vni mitteris, omnibus legeris.

LIBRO VII, 97



Si conoces bien a Cesio, librito,
Sabino glorioso de la montaña de Umbría,
al compatriota de mi querido Aulo Pudente,
tú le entregarás este verso, aunque esté ocupado.
Aunque le apremien y agobien mil preocupaciones,
tendrá tiempo vacante para mis versos.
Pues me estima y me leerá después
de los nobles libros de Turno.
¡Oh qué renombre te espera!
¡Qué gloria! ¡Amado por tantos!
Sonarás en los banquetes, en el foro,
en las mansiones, los caminos, los pórticos, las tiendas,
se te enviará para uno, todos te leerán.

LIBRO X



LIBER X, 59



Consumpta est uno si lemmate pagina, transis,
et breviora tibi, non meliora placent.

Dives et ex omni posita est instructa macello
cena tibi, sed te mattea sola iuvat.

Non opus est nobis nimium lectore guloso;
hunc volo, non fiat qui sine pane satur.

LIBRO X, 59



Si un epigrama ocupa toda una página, te lo saltas
y disfrutas los más breves, no los mejores.

Rica y servida con todo lo que hay en el mercado, se te ha preparado
una cena, pero deseas sólo los manjares.

Mi obra no es para un lector demasiado goloso:
quiero a uno que, sin pan, no quede satisfecho.

LIBRO XI



LIBER XI, 19



Quaeris, cur nolim te ducere, Galla? Diserta es.
Saepe soloecismum mentula nostra facit.

LIBRO XI, 19



¿Te preguntas, Gala, que por qué no quiero casarme contigo?
Eres elocuente y con frecuencia mi pene escribe
sin seguir alguna norma.

PRESENTACIÓN



Marco Valerio Marcial

Marcial es un escritor que hizo suyo como nadie más todo un género; llevó los epigramas a sitios originales e insospechados; llenó las palabras tanto de humor como de crítica y erudición; dedicó versos a emperadores y a viandantes por igual. Su obra fue leída por tratadistas como Isidoro de Sevilla, su influencia permeó en la literatura medieval (como en el marqués de Santillana, el infante don Juan Manuel y Juan de Mal Lara) y su nombre alcanzó una mención incluso en el *Quijote*, así como en sus *Novelas ejemplares* (Mayer, 2018).

Hoy, gracias a ediciones como la presente, podemos gozar la lectura de algunos de sus textos. Esto hay que agradecerlo al apoyo que el Dr. Benjamín Barajas, director general del Colegio de Ciencias y Humanidades, brinda a la iniciativa de edición y publicación de libros escritos por profesores del Colegio. Asimismo, este volumen en particular está en deuda con el coordinador editorial de esta colección, Felipe Sánchez Reyes, quien amablemente me concedió la posibilidad de presentar el proyecto.

Dichosos como somos por esta oportunidad, no nos demoremos en conocer a nuestro poeta. Empecemos por explorar su contexto histórico.

La Roma de Marcial

A la muerte del divino emperador Augusto en el año 14 de nuestra era, Roma quedó sujeta a un continuo vaivén de nuevas cabezas del imperio, algunas de ellas de funesta memoria —como Calígula— y otras de honor irreprochable —como Trajano—. Tres dinastías gobernaron durante la vida de nuestro poeta: los Julio-Claudios (27 a.n.e.-14 de nuestra era), los Flavios (69-96) y los Antoninos (96-192). La primera de ellas estuvo integrada por el propio Augusto (27 a.n.e.-14), Tiberio (14-37), Calígula (37-41), Claudio (41-54) y Nerón (54-68); la segunda por Vespasiano (69-79), Tito (79-81) y Domiciano (81-96); y la tercera por Nerva (96-98), Trajano (98-117), Adriano (117-138), Antonino “Pío” (138-161), Marco Aurelio (161-180) junto con Lucio Vero (161-169) y Cómodo (180-192) [Mommsen, 1956].

Las tres dinastías tuvieron como ocupación primordial asentar las bases de Roma como *Imperium*, luego de que hubiera abandonado la forma republicana poco tiempo atrás. Como contexto, recordemos que Roma fue fundada en el año 753 a.n.e. como una monarquía; bajo esa forma de gobierno tuvo siete reyes, el último de los cuales fue Tarquino el Soberbio, cuyo reinado terminó en el 509 a.n.e. tras un golpe de Estado. Así se abrió el paso a la República Romana, al mando del Senado y de dos cónsules que se renovaban anualmente. Esta forma de gobierno se extendió hasta que Augusto proclamó el imperio de manera oficial en el año 27 a.n.e (Hacquard, 2000).

Después del gobierno de Augusto, su dinastía continuó con Tiberio, al que después seguirían Calígula y otros emperadores cuyo mandato se caracterizó por sostener relaciones tensas con el Senado y una marcada represión en distintas esferas; del segundo conocemos bien sus caprichos y locuras, como nombrar cónsul a su caballo. Tras apenas cuatro años de presidir el imperio, Calígula fue asesinado en el 41, aproximadamente el año de nacimiento de Marcial, mismo que suele fecharse entre el año 38 y el 41 (Mommsen, 1956: 241).

La silla del máximo dirigente fue ocupada entonces por Claudio, quien se encargó de fundar una serie de ministerios que le permitieron mejorar el control sobre ámbitos como la administración. Asimismo, reforzó el dominio sobre las provincias y les dedicó mayores recursos para su administración, a la vez que incorporó Britania, Mauritania, Licia y Tracia como nuevos territorios del imperio. Su buena relación con el Senado facilitó la estabilidad política que legó a Nerón en el año 54. De este último se esperaban grandes hazañas, máxime cuando había sido instruido por el filósofo estoico Séneca. Sin embargo, tras unos primeros años de mandato firme y benéfico para el imperio, cayó en los derroches económicos, las represiones, la persecución de enemigos políticos y los conflictos con los senadores. Es célebre el incendio que asoló la ciudad de Roma durante su reinado en el año 64 y muchos han afirmado que el propio Nerón fue el causante del desastre (Kovaliov, 2011: 616-620).

Fue entonces que inició la crisis de los años 68 y 69. El general Galba se pronunció contra Nerón y ganó terreno en las batallas. Nerón falleció, probablemente por su propia mano. Mientras las tropas de Galba lo proclamaban emperador, los soldados del Rin hicieron lo mismo con el general Vitelio. Aún faltaba la rebelión de la guardia pretoriana que nombró emperador a su jefe, Otón. Y pronto surgió un cuarto: las legiones de Oriente proclamaron emperador a Vespasiano. Al final, fue este último quien venció en las armas y frente al Senado.

Con Vespasiano inició la dinastía de los Flavios y un periodo en el que se restableció el orden, la confianza y la prosperidad del imperio. Cuando nuestro poeta Marcial cumplía unos 30 años, las finanzas sanaron bajo la nueva política de austeridad. En cuanto a las provincias —que cada vez daban mayor cuenta de su importancia para el sostenimiento del imperio—, decidió ampliar sus derechos y, a su vez, afirmar el control sobre sus ejércitos para evitar nuevas rebeliones como la de Galba, quien había sido legado en Hispania. Fue durante

este gobierno que se comenzó la construcción del Anfiteatro Flavio, al que hoy conocemos como Coliseo.

Tito, el sucesor de Vespasiano, fue un hombre de buena educación que supo mantener buenas relaciones con el Senado. Sin embargo, su periodo estuvo plagado de eventos desafortunados: como la erupción del Vesubio en el año 79, que sepultó bajo las cenizas ciudades como Pompeya y Herculano; el incendio de Roma en el año 80; y la peste que azotó la ciudad por el mismo tiempo.

Y pronto llegarían nuevos problemas. Con el ascenso de Domiciano al solio imperial al año siguiente se desató nuevamente la tendencia al poder absoluto. A lo largo de su periodo, se hizo llamar *Deus noster* y *Domīnus* (*Nuestro Dios y Amo*); se apoyó en el ejército y en el pueblo para hacer frente al orden senatorial, ejerció la censura en distintas esferas y dio lugar a confiscaciones arbitrarias. También fue Domiciano quien comenzó con la persecución de los cristianos, aunque no por su credo religioso sino por los disturbios que causaban con sus constantes ofensas a los judíos. Este reinado terminaría con una conjura palaciega que llevó a su asesinato en el año 96.

Entonces, Nerva, un político de edad y experiencia avanzadas, ocupó el cargo supremo y bajo su imperio logró conciliar los intereses del Senado, el ejército y los pretorianos que formaron parte del derrocamiento de Domiciano. Asimismo, en su corto periodo dio inicio a una serie de reformas sociales que serían ejecutadas plenamente por sus sucesores, entre las que se encuentra la ayuda a los huérfanos y el reparto de alimentos. Tras su muerte en el año 98, su hijo adoptivo, Trajano, asumió las riendas del imperio. Su origen era hispano, lo que nos da una idea del desarrollo de las provincias romanas en la época y de su participación tanto en el ejército como en los cargos públicos. El propio Trajano reestructuró el Senado de tal forma que hubiera nuevos asientos para los miembros de origen provincial.

Trajano vio con mayor claridad, mejor que nadie, que si el imperio quería mantener su grado de desarrollo, las conquistas no podían detenerse: dominó la Dacia, llevó las letras SPQR (*Senatus Populusque Romanus*, El Senado y el Pueblo Romano) a Armenia, ocupó Mesopotamia septentrional, se hizo de Asiria, anexó la Arabia Feliz... Para su muerte en el año 117, el Imperio Romano había alcanzado su máxima extensión territorial (Kovaliov, 2011: 633-635).

Asimismo, a la par que desarrolló importantes obras públicas en las provincias, favoreció el trabajo intelectual y cultural. Son los años de las sátiras del poeta Juvenal y de los tratados del cosmógrafo Ptolomeo. Es por entonces que Plinio el Joven escribe sus famosas *Epístolas* y que Epicteto desarrolla su visión del estoicismo, misma que marcará a personajes como el emperador Marco Aurelio (2012: 8). Y es también, por allá de los primeros años del segundo siglo de nuestra era (no después del 104), que muere Marcial, a quien ha llegado el momento de introducirnos ahora que concluimos este breve contexto histórico.

¿Quién fue Marcial?

Turbulento, por decirlo de forma sutil, fue el contexto que vivió nuestro poeta, en quien conviene profundizar ahora. Su infancia transcurrió en el lugar de su nacimiento: Bilbilis, Hispania, dentro de la actual Calatayud. Sabemos que, aunque su padre era zapatero, la suya fue una familia de notables en la ciudad. Así recibió una educación esmerada que buscó culminar con el viaje que tantos buscaban con la mente puesta en hallar riqueza y gloria: Roma.

Como cientos que engrosaban el caudal migratorio, Marcial llegó a la capital del imperio en el año 64, durante los últimos años del reinado de Nerón. Parece haber intentado suerte en el oficio de abogado, pero sin éxito, lo que lo llevó a dos situaciones. Por un lado, la vida de cliente, especie de trabajador contratado para seguir a su patrono

adonde fuese y cumplir cualquier tarea, como aplaudirle en la plaza pública al pronunciar un discurso. Y, por el otro, a buscar la protección de otros, especialmente los hispanos que se encontraban en la ciudad. Séneca y Lucano le brindaron su ayuda en el breve tiempo anterior a la muerte de cada uno. También lo hicieron Quintiliano y Pola Argentaria, la viuda de Lucano, a su muerte (Guillén, 2004: 11).

Durante más de 30 años, Marcial habitó Roma, sobrevivió como cliente y buscó la protección de quien pudiera ofrecérsela. Se dedicó a la poesía, concretamente a la escritura de epigramas. Antes de brindar más detalles sobre su vida, cabe detenernos un momento a explorar este género.

¿Qué son los epigramas?

Estos textos nacieron como inscripciones breves, grabadas en sepulcros y monumentos, pero el tiempo los transformó en un género poético que llegaron a cultivar importantes autores como Varrón, dándole su lugar como un texto breve que expone un pensamiento con humor, ingenio y crítica. En torno a su extensión, era común que se escribieran en dos dísticos,¹ aunque también podían ser más extensos. Algunos estudiosos como José Guillén (2004, 4) dividen las formas de los epigramas en cinco:

- *Mel* (miel): epigramas laudatorios.
- *Fel* (hiel): epigramas procaces y satíricos.
- *Acetum* (vinagre), epigramas de gusto agrio.
- *Sal* (gracia): epigramas inofensivos y graciosos.
- Epigramas múltiples y compuestos.

¹ Composición compuesta de dos versos, regularmente un hexámetro seguido de un pentámetro.

El epigrama suele estar integrado por dos partes: nudo, donde se reclama la atención sobre un asunto, y el desenlace, donde se satisface la curiosidad de forma insospechada. Regularmente se trata de situaciones sociales que se prestan a la sátira, es decir, a una crítica a través del humor que pone en evidencia lo ridículo del asunto.

Una fuerte tradición de epigramáticos precedió a Marcial. Entre los autores más destacados del género se encontraban el ya citado Varrón, Licinio Calvo, Hortensio e incluso poetas cuya fama no ha dejado olvidar su nombre: Virgilio, Ovidio y Lucano, a quien mencionábamos arriba. Contamos también mujeres como Cornificia y Sulpicia. Marcial mismo reconoció como sus modelos a Catulo, Marso, Pedón y Getúlico (Guillén, 2004: 5-6).

Volviendo a nuestro poeta, poco sabemos de sus primeros años en Roma; todo indica que escribió epigramas desde entonces, aunque de ellos no nos ha llegado nada. Pasó un buen tiempo en la búsqueda de mecenas que auspiciaran su vida y su obra, pero no obtuvo éxito. Fue hasta que intentó acercarse a la dinastía de los Flavios que consiguió su apoyo. En el año 80 obtuvo el favor de Tito, que le fue renovado en el año 82 bajo el imperio de Domiciano. De ellos obtuvo el *ius trium liberorum* (derecho de los tres hijos), que concedía a los ciudadanos distinguidos los derechos de ese número de descendientes, todo lo cual le costó, por supuesto, importantes elogios a los emperadores a través de sus escritos. Sin embargo, Domiciano se olvidó de él por mucho que Marcial le dirigió peticiones explícitas como “Sé tú amigo mío, César” y le dedicó completo uno de sus libros. Años después haría intentos similares para ganar la ayuda de Trajano, pero a pesar de ser coterráneos, nada le concedió quien ocupaba el solio imperial.

Sabemos a pesar de todo que Marcial no vivía en la miseria. Se quejaba mucho más de lo que su situación merecía, sobre todo de no tener la suficiencia económica como para dedicarse a la escritura de tiempo completo: “Mientras te acompaño y te devuelvo a tu casa,

mientras presto oídos a tus charlatanerías, y aplaudo todo lo que dices y haces, ¡cuántos versos podían nacer, Labulo!”. Pero la verdad es que el dinero que se procuraba, le permitió escribir un total de 15 libros integrados por un total de 1,555 epigramas, la totalidad de la obra que le conocemos. Al primero de ellos, publicado hacia el año 80, se le conoce como *Epigrammaton Liber* o *Liber Spectaculorum* (*Libro de los epigramas* o *Libro de los espectáculos*); los estudiosos conjeturan que se trató de un punto de inflexión respecto a su poesía anterior. El resto integran los catorce libros *Epigrammaton* (*Epigramas*), que fueron escritos aproximadamente uno por año, entre el año recién citado y el 102.

Sabemos que Marcial gozó de gran fama mientras vivió y, si hemos de creer todas sus palabras, que fue leído en todos los rincones del imperio. Fue objeto de plagios: otros autores se atribuían sus versos y también formaban los propios con su nombre para sacarles alguna ganancia. Quienes hicieron buena fortuna a raíz de su trabajo fueron los libreros, tristemente no él. Intentó obtener favores y sumas al dedicar algunos de sus poemas a personas notables, pero los más guardaron silencio, como si jamás hubieran sido aludidos por su pluma.

Marcial hizo de la brevedad un cómplice y, sabedor de que sus poemas serían leídos en voz alta frente a públicos, entendió bien que estaba obligado a tratar temas en boga, haciendo de esto no un error sino un acierto. Algunos le reprocharon que ciertos textos eran demasiado largos; él contestó: “Hagamos un trato: tú tendrás derecho a saltarte los epigramas largos/y yo, Tuca, a escribirlos” (6, LXV). No escatimó burlas, no concedió, de tal manera que no eran pocos quienes se sentían particularmente aludidos por sus versos. Era provocador y se enorgullecía de ello: al escuchar sus líneas, más de uno “enrojece, palidece, se maravilla, bosteza, odia./Justo eso quiero —dice—. Ahora me gustan mis versos”.

Por eso, muchos han comparado sus versos con caricaturas: distorsiones de la realidad a través del trazo estilizado que, paradójicamente, permiten observar fieles retratos de lo que hay en ella.

Cabe decir que Marcial empleó muy distintas estructuras métricas para sus epigramas: el dístico elegíaco, el endecasílabo falecio, el senario yámbico escazonte y la estrofa epódica o yámbica primera. Y a quien piense que era poco lo que necesitaba para escribir composiciones tan breves, sepa que Marcial hacía selecciones realmente rigurosas de sus poemas, lo cual exigía muchas veces que sus allegados los leyeran y comentaran. Baste pensar que para el tercer libro originalmente tenía 300 epigramas, de los cuales al final publicó menos de 100.

Nuestro autor escribió sobre lo que ocurría en el día a día de Roma y lo hizo con las palabras que circulaban de boca en boca. Si a veces sus sílabas resultan demasiado crudas a ciertos oídos, es necesario concebir su trabajo en una época en la que el teatro y el circo hacían otro tanto.

El final de su vida

Nuestro autor se resolvió a volver a su tierra natal en el año 98, lo cual hizo con la ayuda económica de Plinio el Joven, en agradecimiento por unos versos que Marcial le había dedicado. Compró una villa agradable y no muy cara donde pasar sus últimos días, mismos que vivió también con la amistad y la protección de Marcela, mujer viuda que le profesaba una importante admiración. Ahí, sin embargo, se encontraba lejos del bullicio, el movimiento, los chismes. “Me parece litigar en un foro que no es el mío”, le escribió a su amigo Terencio Prisco, quien le pidió que diera luz a un nuevo libro. Fue el último que compuso, echando atrás la memoria de la ya distante Roma. Muy poco tiempo después fue que allá, en su natal Hispania, murió durante los primeros años del siglo II.

Sin duda, en su obra observamos un amplísimo repertorio de temas y de recursos, que sirven lo mismo para entender el imperio de su época y las costumbres sociales que para hincharnos de risa

por su ingenio y su ferocidad que no disculpó a nadie. A veces parece adentrarse al terreno de la moral, pero sus giros y su humor lo rescatan con rapidez para ofrecernos algo completamente nuevo en apenas unas líneas. Agudo en su observación como el mejor detective, supo poner bajo la lupa lo que sus lectores debíamos ver en grande para sorprendernos, gozar y hasta sentirnos aludidos. Autoridad para los renacentistas, es un escritor que influyó lo mismo en la prosa de don Juan Manuel que en los versos de Argensola, Quevedo y Lope de Vega. Aun exploramos sus relaciones con la literatura más breve, tanto en la lírica como en la narrativa. Por ello y más, nos regocijamos de tener esta nueva selección y traducción de sus epigramas.

La presente selección

La palabra “antología” viene del griego *ἀνθολογία*, que tiene en sus raíces a las palabras *ἄνθος*, flor, y *λέγω*, escoger o recoger; así, su significado original es el de “recoger o recolectar flores”. En el uso actual de la palabra, hacer una antología conserva aún la sensibilidad requerida para hacer la selección, no ahora de flores, sino de textos a ser publicados. Cuando me propuse elaborar una nueva selección y traducción de los epigramas de Marcial, supe que su variedad era tal que una multitud de ellos podría interesar y hasta divertir a los lectores a quienes destino este volumen: los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades. La pregunta era cuáles elegir. No se trataba de una decisión sencilla, pues había varios factores en juego. Había que considerar, por ejemplo, que algunos epigramas han gozado de mayor fama que otros y, por lo tanto, de mayor difusión. Pienso, por ejemplo, en los poemas dedicados a Lesbia. Sirva de ejemplo el siguiente:

Ojalá que vivamos, mi Lesbia, y que también amemos.
Consideremos los rumores de los viejos más severos
todos como si valieran un solo as.

Los soles pueden morir y regresar,
pero nosotros, cuando nos muera la breve luz,
deberemos dormir una noche eterna.
Dame mil besos, después cien,
después otros mil, después los segundos cientos,
después otros mil, después cien,
y luego, cuando hayamos reunido muchos miles,
revolvamos la cuenta, tanto para que nosotros,
como los viejos más severos, no sepamos cuántos fueron,
y para que los malos no puedan malvernarnos
cuando sepan cuántos besos reunimos.

Así, este libro podría haber sido una recopilación de poemas dedicados a Lesbia. O también una selección de textos románticos. La versatilidad de Marcial incluso nos habría dado material para una selección de epigramas con contenido sexual. Sin embargo, todas esas categorías contienen tantos elementos, que las páginas de esta edición habrían resultado insuficientes.

Había otro factor que considerar: eran indispensable que los epigramas elegidos fueran comprensibles para los estudiantes de latín, pues en numerosas ocasiones Marcial utiliza un lenguaje complejo y figuras retóricas que dificultan su lectura.

Finalmente, como centro de la selección, elegí no un tema ni un personaje al que estuvieran dedicados varios poemas sino un objeto: el libro. Cuando comencé a analizar esta opción, advertí que dicha materia presentaba una fabulosa gama de situaciones y personajes, así como un vocabulario que se disfruta. Rápidamente, caí en la cuenta de que la estética misma de aquellos epigramas era digna de ser traducida, editada y leída por la comunidad del Colegio. Quedó decidido: el libro, objeto del que muchos somos devotos y cuyas dinámicas vivimos con fascinación, sería el centro de mi selección.

Me queda agregar que para esta traducción partí de la edición de los *Epigramas* preparada por W. Heraeus y corregida por Jacobus Borovskij, misma que consulté en la Biblioteca Digital Perseus.

Espero, querido lector, que este volumen sea de tu agrado, y me disculpo, con las mismas palabras que Marcial, por las cosas regulares y malas que encuentres en él:

*Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt mala plura
quae legis hic: aliter non fit, Avite, liber.*

Hay cosas buenas, algunas regulares y muchas malas de lo que lees aquí: de otro modo no puede estar hecho un libro, Avito.

BIBLIOGRAFÍA



- AURELIO, M. (2012). *Meditaciones*. México: Taurus.
- GUILLÉN, J. (2004). “Introducción” a Marco Valerio Marcial, *Epigramas*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- HACQUARD, G. (2000). *Guía de la Roma Antigua*. Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea.
- KOVALIOV, S. I. (2011). *Historia de Roma*. Madrid: Akal.
- MARCIAL, M. V. (2004). *Epigramas*. Edición de José Guillén. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- MARCIAL, M. V. (1976). *Epigrammata*. Edición de W. Heraeus corregida por Jacobus Borovskij. Leipzig: B.G. Teubner. Recuperado el 30 de julio de 2021, de <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a2008.01.0506>
- MAYER, M. (2018). *Diccionario biográfico español*. “Marco Valerio Marcial”. España: Real Academia de la Historia.
- MOMMSEN, T. (1956). *Historia de Roma*. Madrid: Aguilar.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Rector

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaria General

Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú
Abogado General

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez
Secretario Administrativo

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz
Secretaria de Desarrollo Institucional

M. I. Fernando Macedo Chagolla
Secretario de Servicio y Atención a la Comunidad Universitaria

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
*Secretario de Prevención y Apoyo a la Movilidad
y Seguridad Universitaria*

Lic. Mauricio López Velázquez
Director General de Comunicación Social



ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

Lic. Mayra Monsalvo Carmona
Secretaria General

Lic. Rocío Carrillo Camargo
Secretaria Administrativa

Lic. María Elena Juárez Sánchez
Secretaria Académica

QBP. Taurino Marroquín Cristóbal
Secretario de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Mtra. Dulce María E. Santillán Reyes
Secretaria de Planeación

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo
Secretario Estudiantil

Mtra. Araceli Mejía Olguín
Secretaria de Programas Institucionales

Mtro. Héctor Baca Espinoza
Secretario de Comunicación Institucional

Ing. Armando Rodríguez Arguijo
Secretario de Informática



COLECCIÓN BILINGÜE DE
AUTORES GRECOLATINOS

**COLECCIÓN BILINGÜE DE
AUTORES GRECOLATINOS**

Director

Benjamín Barajas

Coordinador

Felipe Sánchez Reyes

Consejo editorial

Raúl Alejandro Romo Estudillo, Rita Lilia García Cerezo, Lorena
Guadalupe Rivera Anaya
y Gregorio Enrique de Gante Dávila

Editor

Omar Nieto

Diseño y diagramación

Xanat Morales Gutiérrez

ANTOLOGÍA DE EPIGRAMAS SOBRE LIBROS Y ESCRITURA

se terminó de imprimir en febrero
de 2025 en la Imprenta del Colegio de
Ciencias y Humanidades, Monrovia núm.
1,002 colonia Portales Sur, CP 03300, Alcaldía
Benito Juárez, CDMX.

La edición consta de 300 ejemplares con impresión
offset sobre papel bond ahuesado de 90 grs. para
los interiores y cartulina sulfatada de 12 pts.
para los forros. En su composición se utilizó
la familia tipográfica Alegreya.

